

¿Alimentarse o comer? Sentido y eficacia de la lucha contra la desnutrición

Silvia Estela Cadefago (1,2); María Stella Hom (2)

(1) Facultad de Ciencias de la Nutrición - UMaza
(2) Fundación Consensos - Mendoza
silviacadefago@yahoo.com.ar

Fundamentos

La magnitud de la pobreza e indigencia; las deficiencias nutricionales no resueltas y el monto asignado a Programas Alimentarios, justifican investigar el impacto de los mismos en los problemas nutricionales y hábitos de consumo de las familias destinatarias.

Objetivos

Evaluar el impacto de los programas alimentarios destinados a niños de 1 a 12 años residentes del Gran Mendoza, a través de variables nutricionales indirectas (protectoras del estado nutricional).

Metodología

Se utilizó una triangulación con metodología cualitativa y cuantitativa. Período de realización del estudio: marzo a setiembre de 2004. Para estudio cuantitativo: Encuesta a 239 mujeres, con una edad promedio de 32,43 años; 549 menores de 12 años en hogares de mujeres encuestadas. La media de menores por hogar fue de 2,27. Para estudio cualitativo: 8 grupos focales de mujeres pobres, residentes en el Gran Mendoza, beneficiarias de ticket canjeables por alimentos; entrevistas en profundidad a informantes claves y observación directa de compras con ticket y actividades de capacitación.

Resultados

- 1. Mejoramiento de hábitos alimentarios y de consumo:** Según la encuesta de consumo el perfil alimentario es monótono (20 alimentos, el 80% del consumo); las proteínas consumidas eran de reducido valor biológico; baja ingesta de vegetales crudos y frutas; el pan era el alimento más consumido. Leche 25 % más aguada, en el 75% de los casos y 50%, en el 18% de los casos. Las compras mostraron reforzamiento del perfil monótono y disarmónico de la dieta.
- 2. Significación de los problemas nutricionales:** En los grupos focales de madres no se observaron criterios de equidad en la distribución de alimentos; no se consideraba a la desnutrición como enfermedad, ni como preocupación; no se manifestaba percepción de responsabilidad en el origen, ni en la recuperación de la desnutrición; las carencias nutricionales se percibían como ajenas y alejadas de su realidad; desconocimiento de prevención, causas y modos de revertir el problema. La leche tuvo la máxima valoración positiva; las frutas eran consideradas necesarias; la dilución de la leche no era percibida como riesgo nutricional.
- 3. Mejoramiento de la calidad y suficiencia de la dieta:** Acorde a la encuesta, el consumo de los niños era inferior a las recomendaciones nutricionales; el consumo calórico, disminuía con el aumento del tamaño del hogar (94 - 73 %). Adecuación inferior al 80 % en hierro, Vit. B1 y niacina. Proteínas: mayoría de origen vegetal, sin potencial complementariedad para aumentar valor biológico.
- 4. Aumento de la capacidad de compra:** Según los cálculos realizados, el monto del ticket alcanzaba una cobertura del valor de la CBA en hogares de 4 miembros, solo para 3 - 6 días por mes, según el valor del ticket que percibiera cada hogar.
- 5. Desarrollo de capital humano:** La observación de la capacitación utilizada mostró que la misma no favorecían la apropiación de conocimientos, habilidades y destrezas; no abordaban los múltiples factores de la desnutrición; el tiempo y la modalidad no permitía conocer creencias y valores; no estimulaban la participación para construir nuevos saberes, ni incidían en las pautas de conducta.
- 6. Fortalecimiento de capital social:** La capacitación y modalidad de prestación del programa, no favorecían la asociatividad, la capacidad emprendedora, ni la cultura del trabajo; no aportaban a acciones solidarias, participativas, ni emprendimientos autogestionarios.

Conclusiones

El impacto de los programas evaluados es bajo en todas las variables estudiadas.